

DISCURSO, SEMÁNTICA Y GRAMÁTICA:
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES SOCIALES
EN EL DIÁLOGO¹

JULIA LAVID LÓPEZ
UCM

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la conversación como interacción verbal constituye una de las áreas más importantes y desarrolladas dentro de los estudios del discurso. Las investigaciones existentes se han emprendido desde diferentes disciplinas tales como la Etnometodología, la Sociolingüística, la Filosofía, la Lingüística Estructural y Funcional y la Semiótica Social.

En el campo de la Etnometodología destacan los trabajos de Sacks y Schegloff y otros 1974, (Schegloff y Sacks 1974, Schegloff y otros 1977), quienes desarrollaron en los años setenta lo que se conoce como el Análisis de la Conversación, varias de cuyas contribuciones se recogen en el volumen editado por Aitkinson y Heritage 1984. Estos sociólogos norteamericanos fueron los fundadores de este área de investigación caracterizada por la consideración de la conversación como un mecanismo generativo con dos funciones principales: en primer lugar, los hablantes tienen que distinguir cuándo es apropiado transferir el papel de hablante al interlocutor; en segundo lugar, hay que determinar quién es el hablante siguiente.

En el campo de la Sociología destacan las contribuciones de Hymes 1972, 1974 sobre etnografía del habla, y de Gumperz 1982a, 1982b sobre la

¹ Este artículo es el texto completo de la ponencia que pronunció la autora en el marco del XXXII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, CSIC, 16-19 de Diciembre de 2002).

interacción, y su aplicación al estudio de la conversación casual por Deborah Tannen 1984, 1989, 1990, en sus trabajos sobre estilos conversacionales, y por Deborah Shiffrin en sus estudios sobre marcadores del discurso (1987, 1994). Por su parte, los trabajos de Labov adoptan una perspectiva sociológica diferente en lo que se conoce como la Teoría de la Variación (Labov 1972). A pesar de que este autor desarrolló esta teoría inicialmente en el marco de la variación fonológica, también trabajó en el estudio de las narraciones habladas en las que se relatan experiencias personales (Labov y Waletzky 1967).

La perspectiva lógico-filosófica viene representada por la Teoría de los Actos de Habla y la Pragmática, que han desarrollado intuiciones importantes para comprender cómo los hablantes interpretan la conversación. Es decir, su enfoque se centra en la interpretación en vez de en la producción de enunciados en el discurso.

Con respecto a la Teoría de los Actos de Habla, aunque ni Austin 1962 ni Searle 1969, 1976 se centraron en el análisis de la conversación propiamente dicha, sus trabajos tienen implicaciones importantes para dicho análisis. Más concretamente, la noción de la fuerza ilocutiva de los enunciados —el hecho de que todo enunciado es la realización de la intención de algún tipo de propósito del hablante—, ha sido utilizada como la unidad básica del análisis del discurso por diferentes corrientes.

Por otro lado, el enfoque pragmático representado por los trabajos de Grice 1975, Leech 1983 y Levinson 1983, es sumamente relevante para el estudio de la conversación. Para Grice, el funcionamiento de la conversación está regulado por lo que él llama el Principio de Cooperación. Cuando los participantes en la conversación consiguen que ésta tenga sentido es porque están observando el Principio de Cooperación. Este principio se especifica en una serie de máximas (cantidad, cualidad, relación, y modalidad), cada una de las cuales se subdivide en máximas más específicas.

A pesar de la indudable utilidad explicativa del Principio de Cooperación y de sus máximas, autores como Fairclough 1995, pág. 46, han planteado uno de los problemas principales de este enfoque pragmático, a saber, el hecho de que el análisis presupone un tipo de conversación idealizada y descontextualizada en la que los participantes son iguales. Sin embargo, el análisis de conversaciones reales demuestra que la mayor parte se caracterizan por el desacuerdo entre los participantes, la falta de apoyo y la asimetría en la distribución del poder.

Dentro del campo de la Lingüística, la conversación ha sido objeto de estudio desde enfoques interesados tanto en la estructura como en las funciones del discurso en contextos reales de producción. Aquí destacan los trabajos de la Escuela de Birmingham y de la Lingüística Sistémico-Funcional. Aunque ambos enfoques se inspiran en la teoría sociosemántica de J. R. Firth 1957 y de Palmer 1968, su evolución y objetivos son diferentes.

La Escuela de Birmingham se ha centrado fundamentalmente en el estudio de la estructura lingüística de los intercambios que se producen en la conversación, es decir, en cómo los participantes distribuyen los turnos de palabra. Así, a través de los trabajos de Sinclair y Coulthard 1975 sobre el discurso en el aula, se identificaron una serie de unidades discursivas jerárquicamente organizadas —desde los actos a las lecciones— que organizan la conversación dentro del contexto pedagógico. Con posterioridad, el análisis se extendió a la conversación en general a través de los trabajos de Burton 1978, 1981, Coulthard y Brazil 1979, y Berry 1981, entre otros.

Por su parte, la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF), se basa en el modelo del lenguaje como semiótica social delineado por M.A.K. Halliday 1973, 1975, 1978, 1994; Halliday y Hasan 1985. Ha creado una teoría que vincula el lenguaje con la sociedad, de forma que la conversación puede estudiarse como un fenómeno compuesto de diferentes patrones lingüísticos que representan y construyen dimensiones sociales e interpersonales de los participantes.

Desde enfoques semiótico-sociales más recientes han surgido perspectivas interdisciplinarias a caballo entre la Lingüística y la Teoría Crítica, como la llamada Lingüística Crítica o el Análisis Crítico del Discurso. Ambas perspectivas comparten un enfoque crítico cuyo objetivo es investigar cómo las estructuras sociales determinan las interacciones verbales y cómo éstas, a su vez, influyen en dichas estructuras. Dentro de la corriente conocida como Lingüística Crítica destacan los trabajos de Gunther Kress y sus colegas (Kress 1985, 1987; Hodge y Kress 1988, 1993; Kress y Leeuwen 1996). Por su parte, el Análisis Crítico del Discurso viene representado fundamentalmente por la obra de Norman Fairclough 1989, 1992, 1995.

En este artículo, adoptaré la perspectiva y los métodos analíticos desarrollados dentro del modelo sistémico-funcional. La justificación de esta elección se explicará en detalle en la siguiente sección.

II. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Según Van Dijk 1997, pág. 2, los objetivos que los estudios del discurso deben alcanzar son dos: a) ofrecer una descripción integrada de cómo el uso del lenguaje construye las creencias y los aspectos sociales e interactivos de los participantes; y b) formular una teoría que explique las relaciones entre el uso del lenguaje, las creencias y la interacción social.

En este sentido, la LSF ofrece un modelo integrador y sistemático que permite describir y cuantificar los patrones conversacionales en diferentes niveles y en diferentes grados de detalle. Además, postula una teoría que relaciona el uso del lenguaje con la interacción social, estableciendo correlaciones entre los fenómenos lingüísticos y el contexto socio-cultural en que se producen. En efecto, en el modelo sistémico el lenguaje se explica como un recurso social. Esta idea se basa en la visión de Halliday según la cual el lenguaje tiene una relación natural con el contexto, es decir, «el lenguaje es como es por lo que tiene que hacer» (1975, pág. 34).

Estas dos características hacen al modelo sistémico-funcional muy apropiado para múltiples aplicaciones en campos tan diversos como el educacional (Christie 1991, Martin 1993), el computacional (Matthiessen and Bateman 1991; Lavid 2000a, 2000b, 2000c; Lavid y Arús 2001; Lavid y otros 2002), en el estudio de otros sistemas semióticos (Krees y van Leeuwen 1996; O'Toole 1994), o en el análisis crítico del discurso.

Además, el modelo sistémico-funcional es rico en técnicas analíticas que permiten al investigador concentrarse en aquellos patrones o fenómenos lingüísticos que sean más relevantes para los datos de su investigación o para sus propios intereses.

Por estas razones, el análisis que se propone en este trabajo utiliza las herramientas analíticas propuestas en la LSF para el estudio de la conversación, como se explica en detalle en la siguiente sección.

III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo principal de este trabajo es investigar cómo determinados patrones gramaticales, semánticos y discursivos construyen y expresan las identidades sociales de los participantes en el diálogo. Un segundo objetivo, derivado del primero, es mostrar cómo la metodología de análisis utilizada, en la que se analizan patrones lingüísticos que operan en diferentes niveles de descripción, resulta muy fructífera para el estudio de la conversación, ya que permite desvelar las identidades sociales de los participantes.

Para alcanzar estos dos objetivos, se propone un análisis detallado de un pasaje dialogado que tiene lugar entre dos protagonistas de la novela *El Maestro de Esgrima* de Arturo Pérez-Reverte que transcurre en el Madrid galdosiano de 1868. Los dos protagonistas y participantes en el diálogo analizado son Jaime de Astarloa (JA) y Adela Otero (AO).

El método de análisis se basa en una concepción funcional de la lengua como un sistema semiótico-social (Halliday 1978, 1994), en el que el diálogo puede analizarse como un conjunto de patrones lingüísticos que expresan y construyen relaciones interpersonales y sociales (Horvath y Eggins 1995; Eggins y Slade 1997). Los patrones lingüísticos que se han analizado en este trabajo son de tres tipos: gramatical, semántico y discursivo. En los tres tipos, el análisis se realiza de forma cuantitativa y cualitativa.

El análisis de los patrones gramaticales se centra en la determinación del tipo y la frecuencia del modo oracional, junto con la polaridad y la modalidad escogidas por los interlocutores durante sus intervenciones. Este tipo de patrones son un recurso fundamental para encarnar y construir diferencias de estatus entre los participantes.

El análisis de los patrones semánticos se centra en la selección de determinados elementos léxicos mediante los cuales los interlocutores expresan reacciones, estados emocionales y valoraciones tanto de la realidad como de los valores sociales reinantes.

Por su parte, el análisis de los patrones discursivos se centra en la determinación del tipo y la frecuencia de actos de habla mediante los cuales los interlocutores crean diferentes estrategias de interacción, tales como el enfrentamiento o el apoyo, la dependencia o la provocación. Curiosamente, cuando los interlocutores desean explorar sus relaciones interpersonales es-

cogen estrategias que prolonguen la conversación, lo cual implica la utilización de estrategias de confrontación más que de apoyo.

Comenzaré, por tanto, por el análisis de los patrones gramaticales en el diálogo propuesto (Véase texto completo en Anexo).

IV. ANÁLISIS DE PATRONES GRAMATICALES

El análisis de los patrones gramaticales del texto se basa en la determinación cuantitativa y cualitativa del modo oracional, junto con la polaridad y la modalidad escogidas por los participantes en el diálogo en cada uno de sus turnos de habla.

El modo oracional se refiere al tipo de oración utilizada, es decir, interrogativa, imperativa o declarativa. La polaridad se refiere a si los elementos oracionales se afirman o se niegan, mientras que la modalidad abarca un número de opciones abiertas a los interlocutores para atemperar o cualificar sus contribuciones. Dentro de la modalidad, se pueden distinguir dos tipos: la «modalización» y la «modulación» (Halliday 1994, págs. 356-63). La modalización es una forma de atemperar la naturaleza categórica de la información que se intercambia estableciendo grados de frecuencia o de probabilidad. La modulación es una forma de atemperar los actos directos sobre los demás estableciendo grados de obligación, inclinación o capacidad.

La información de la tabla 1 nos aporta evidencia analítica de alguna de las diferencias entre los dos participantes del diálogo cuando utilizan los recursos gramaticales en los que se centra este estudio: el modo oracional, la polaridad y la modalidad.

Tabla 1: Distribución de selecciones gramaticales en el texto

TIPO DE ORACIÓN (MODO)	ADELA OTERO	JAIME ASTARLOA
Nº total de oraciones = 79	28 (35.4%)	51 (64.5 %)
DECLARATIVA	23 (82.1 %)	48 (94.1%)
Completa	23	34 (70.8%)
Elíptica	—	14 (29.1 %)

INTERROGATIVA POLAR (sí/no)	5 (17.8%)	1 (1.9%)
IMPERATIVA	–	2 (3.9%)
SELECCIÓN MÁS FRECUENTE DE SUJETO	12 – sujeto 1ª pers. (42.8 %) 5 – sujeto <i>usted</i> (17.8 %) 1 – elíptico (3.5%) 4 – NG (14.2 %) 1 – oración 2 – 3ªs pers. 1 – pron. relativo	15 – sujeto 1ª pers. (29.4%) 5 – sujeto <i>usted</i> (9.8%) 12 – elíptico (23.5 %) 8 – NG (15.6%) 4 – oración 6 – (3ªs pers., impers.)(11.7%) 1 – pron. relativo
NEGACIÓN	1 (3.5 %)	10 (19.6%)
MODALIZACIÓN (i) Probabilidad		6 (11.7 %) 6 (Creo, es posible, puede que, quizás)
MODULACIÓN (i) capacidad (ii) deseo	5 (17.8 %) 1 Puedo 4 Quiero, deseo, me gustaría	

Los principales patrones que se ponen de manifiesto gracias al análisis cuantitativo y cualitativo son los siguientes:

1. Número de oraciones

El porcentaje de oraciones producidas por JA (64.5 %) es significativamente superior al de AO (35.4 %). Esto quiere decir que JA habla más que AO, lo cual indica su dominio de la interacción y la centralidad de su contribución en la conversación.

2. Número de oraciones elípticas

Como muestran los porcentajes de la tabla, AO no produce una sola oración elíptica. Todas sus oraciones son completas, hecho que refuerza la impresión de seguridad en sí misma y de planificación de sus intervenciones. Por su parte, JA produce un 29.1 % de oraciones elípticas, que dependen para su inter-

pretación de otra oración que inicia el intercambio. Ello se debe a que una buena parte de las intervenciones de JA son reactivas a las de AO que es la que inicia los intercambios. Por tanto, el uso de oraciones declarativas elípticas por parte de JA evidencia su papel de carácter reactivo frente al activo de AO.

3. *Oraciones interrogativas polares*

Es interesante comprobar la diferencia de porcentajes en la producción de interrogativas polares por ambos participantes. Frente al bajísimo porcentaje que produce JA (1.9 %), AO utiliza este tipo de modo oracional en un 17.8 % de sus intervenciones. Las interrogativas polares completas suelen utilizarse para iniciar un intercambio solicitando información o servicios del interlocutor. En este sentido, otorgan al hablante que las utiliza un papel social dependiente de la respuesta o de la acción de su interlocutor. Sin embargo, como veremos más adelante en el análisis discursivo —que complementa a este análisis gramatical—, AO hace un uso indirecto y diferente de sus oraciones interrogativas, a veces para expresar su incredulidad sobre la información que le presenta JA (oración 30) o para desafiarlo indirectamente (oración 36).

4. *Oraciones declarativas*

Ambos participantes producen un alto porcentaje de oraciones declarativas, aunque el porcentaje de las producidas por JA es ligeramente más alto (94.1 %) que el de AO (82.1%). Sin embargo, buena parte de dichas declarativas son de carácter elíptico, lo que evidencia el carácter reactivo de las intervenciones de JA. Por su parte, un 17.8 % de las oraciones declarativas que emite AO son formas indirectas modalizadas de petición de un servicio, en las que la protagonista pone de manifiesto un estilo aseverativo y exigente, fruto de los valores que simboliza: la ambición política y el poder del dinero.

5. *Selección más frecuente de sujeto*

El tipo de sujeto más frecuente escogido por ambos protagonistas es la primera persona, lo cual se explica por el ámbito temático del diálogo. Sin

embargo, destacan las diferencias en la selección de otros tipos de sujeto. Así, AO utiliza *usted* en un 17.8 % de los casos, mientras que JA sólo utiliza este pronombre en un 9.8 %. Por otro lado, mientras que JA utiliza sujetos impersonales en un 11.7 % de las ocasiones, AO nunca utiliza este tipo de sujeto. Estas diferencias reflejan los diferentes papeles sociales que encarnan cada uno de los protagonistas. El papel de AO es activo intentando incidir directamente en su interlocutor para conseguir su propósito. De ahí la frecuencia en el uso de *usted* y la inexistencia de sujetos impersonales en sus oraciones. Por el contrario, JA adopta un papel reactivo frente a AO, intentando eludirla de forma cortés. Entre otras estrategias utiliza un número considerable de sujetos impersonales para establecer una distancia objetiva y no comprometer su persona directamente.

6. Modalidad

En este aspecto es interesante comparar no tanto los porcentajes de los usos de modalidad en general por parte de los interlocutores, sino los tipos de modalidad que utiliza cada participante. Así, mientras que JA utiliza expresiones de modulación que se refieren a la probabilidad de un suceso (e.g.: *creo, es posible, puede que, quizás*), AO utiliza preferentemente expresiones de modulación que expresan deseo (e.g.: *quiero, deseo, me gustaría*). El uso de estas modalidades es un reflejo del papel social que adoptan ambos interlocutores.

AO utiliza expresiones que refuerzan su sentimiento de poder y seguridad en sí misma y frente a JA (e.g.: *quiero, deseo, me gustaría saber*). AO no utiliza la forma convencional de pedir algo (interrogativa) en la que se hace partícipe al interlocutor de la necesidad que uno tiene de algo. Por el contrario, AO utiliza oraciones declarativas como si se tratara de aseveraciones, en vez de optar por formas más acordes con su estatus de aspirante a discípula (e.g.: *¿me enseñaría el secreto de esa estocada?*)

Por su parte, JA prefiere las expresiones de modalización con las que matiza la probabilidad de la ocurrencia de un suceso. De todas ellas, además, sólo una expresa una postura subjetiva sobre la realidad (e.g.: *creo que*), siendo el resto de sus modalizaciones de carácter objetivo (e.g.: *puede que, es posible que, quizás*). Con estas expresiones JA pone de manifiesto una postura distante y no comprometida, frente a la orientación mucho más egocéntrica de AO. Estas selecciones indican un estilo menos seguro y aser-

tivo que el de AO. Sólo en el turno final JA expone de forma categórica, sin matices, su punto de vista.

La figura 1 ilustra gráficamente algunas de las selecciones gramaticales más importantes efectuadas por los dos interlocutores del texto analizado:

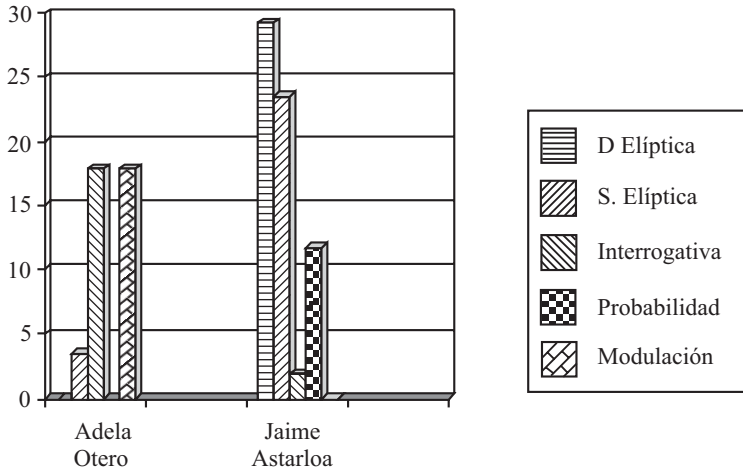


Figura 1: Selecciones gramaticales de los interlocutores

V. ANÁLISIS DE PATRONES SEMÁNTICOS

Los patrones semánticos investigados se centran en la selección de determinados elementos léxicos mediante los cuales los interlocutores expresan reacciones, estados emocionales y valoraciones tanto de la realidad como sobre los valores sociales reinantes. La tabla 2 resume la distribución de los diferentes tipos de elementos evaluativos analizados.

Tabla 2: Distribución de elementos evaluativos en el texto

	ADELA OTERO	JAIME ASTARLOA
NÚMERO TOTAL DE ELEMENTOS EVALUATIVOS = 35	12 (42.8%)	23 (45%)
Número total de oraciones = 79	28	51
APRECIACIÓN		
Valoración	7 (25 %)	2 (3.9%)
JUICIO		
Sanción social	1	5
Estimación social	2	4
Total	3 (10.7%)	9 (17.6 %)
INTENSIFICACIÓN		
Aumentativos	1	8
Mitigadores	1	4
Total	2 (7.1%)	12 (23.5 %)

Como puede observarse, JA y AO están bastante equilibrados en la utilización de elementos evaluativos en sus intervenciones: 42.8 % de JA frente a 45 % de AO. Pero, posiblemente, más interesante que la diferencia de frecuencias, es la preferencia en la utilización de determinados elementos evaluativos por cada uno de los participantes, como ilustra gráficamente la figura 2:

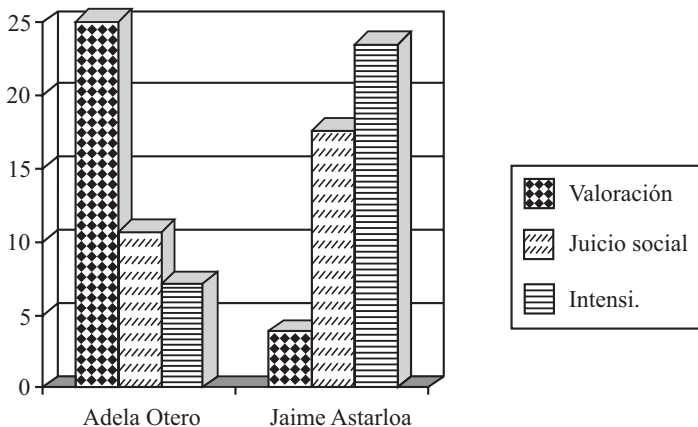


Figura 2: Gráfico ilustrativo de selecciones semánticas

JA utiliza mayoritariamente elementos evaluativos que expresan el juicio social o la estimación social de los otros (17.6%), o intensificando sus intervenciones (23.5%), lo cual confiere a sus opiniones un carácter socialmente aceptable en términos de los valores socio-culturales reinantes. Además, él mismo juzga a AO en términos de sus conformidad con las convenciones sociales del momento. En efecto, el 41% de sus intervenciones se caracteriza por ser de carácter intensificador o expresar la sanción o estima social reinante.

Por contra, AO utiliza mayoritariamente elementos evaluativos que expresan una valoración o juicio subjetivo sobre el contenido del mensaje transmitido (25%). Ejemplos de estas valoraciones ocurren en la oración (6-8) cuando alaba las aptitudes y competencia de JA: *sé que que es el mejor maestro de armas de Madrid. El último de los clásicos, aseguran. Sé también que posee el secreto de una célebre estocada.*

VI. ANÁLISIS DE PATRONES DISCURSIVOS

Este tipo de patrones operan entre los turnos de habla de los participantes y son, por tanto, claramente de carácter interactivo y secuencial. Nos muestran cómo los participantes interactúan a través de la selección de actos de habla tales como peticiones, desafíos, apoyos, o contradicciones y cómo estas selecciones funcionan para mantener o terminar los intercambios conversacionales. En este sentido, es interesante observar que para que la conversación continúe y permita explorar las relaciones interpersonales entre protagonistas, éstos deben escoger actos de habla que mantengan la conversación y esto implica confrontación, más que apoyo o conformidad entre los interlocutores.

En definitiva, un modelo completo de cómo los participantes en la conversación construyen relaciones interpersonales requiere ir más allá de los recursos gramaticales y semánticos que utilizan. Es necesario especificar las funciones que desempeñan los actos de habla que producen durante sus intervenciones. Si podemos clasificar lo que están haciendo los interlocutores en el diálogo y relacionar los movimientos con los recursos gramaticales y semánticos que utilizan para llevarlos a cabo, entonces dispondremos de

herramientas muy sofisticadas para explorar la negociación de las relaciones interpersonales en el diálogo.

En este sentido, son necesarios dos tipos de análisis para un estudio completo del diálogo:

- (1) Un análisis gramatical que estudie las estructuras oracionales (e.g.: modo oracional, polaridad, modalidad, etc), destinado a ofrecer información sobre los papeles sociales de los participantes en el diálogo en el contexto cultural en que tiene lugar el diálogo.
- (2) Un análisis discursivo que estudie los tipos de movimientos que se producen en un contexto interactivo determinado. Este tipo de análisis explicará cómo los participantes, mientras están representando determinados papeles sociales, están negociando constantemente relaciones interpersonales (de solidaridad y de intimidad o de confrontación).

A continuación me centraré en el análisis discursivo, comenzando por una descripción detallada de las unidades de análisis utilizadas.

1. *Unidades de análisis*

La unidad más clara del discurso es el «turno», que consiste en el habla producida por un hablante antes que otro. Sin embargo, esta unidad no es válida para analizar los actos de habla ya que un único turno puede realizar varios actos de habla. Por ello es necesaria una unidad lingüística a través de la cual se expresen dichos actos de habla. Halliday 1994, págs. 68-71, propone que, al igual que la oración es la unidad a través de la cual se expresan los patrones gramaticales de modo, el «movimiento» es la unidad a través de la que se expresan los patrones discursivos de los actos de habla. La relación entre oraciones y movimientos es de carácter semiótico o representativo: los movimientos, que son unidades discursivas, se expresan o «realizan» lingüísticamente a través de oraciones, que son unidades gramaticales. Sin embargo, esta realización no es unívoca, ya que, como veremos en el análisis a continuación, un mismo movimiento puede estar realizado por una o más oraciones.

En cuanto a la identificación de los movimientos en el diálogo, se han propuesto dos criterios principales: un criterio gramatical y un criterio prosódico. Según el criterio gramatical, un movimiento se realiza típicamente mediante una oración con modo independiente. Por ello, aquellas oraciones

compuestas por una o más oraciones subordinadas cuyo modo depende de una oración principal se analizan como un único movimiento. Según el criterio prosódico, la entonación y el ritmo desempeñan un papel importante en la identificación de los movimientos en el diálogo. Así, aunque generalmente se suele identificar cada unidad tonal con la oración, hay casos en que los límites prosódicos y gramaticales no coinciden. Pueden darse casos en que dos oraciones coordinadas, que deberían realizar dos movimientos independientes, forman un único movimiento dado que forman una única unidad tonal.

En cualquier caso, como los analistas no siempre contamos con la transcripción prosódica de las conversaciones, e incluso cuando están disponibles surgen dudas sobre los límites de los movimientos, el criterio más seguro es basar la división de movimientos en el criterio gramatical.

En la siguiente sección aplicaremos este último criterio en el análisis de los patrones discursivos en el pasaje dialogado seleccionado. Pero, antes del análisis, presentaré los tipos principales de movimiento que caracterizan al diálogo analizado. La figura 3 ilustra gráficamente dichos tipos de movimiento:

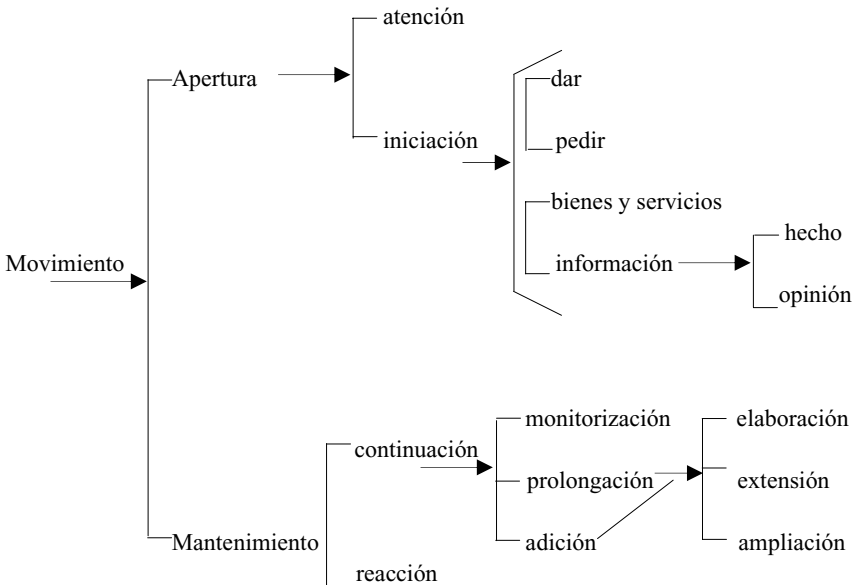


Figura 3: Red general de tipos de movimientos en el texto

Como puede observarse, la representación se lleva a cabo en forma de red, es decir, como una jerarquía clasificatoria en la que las categorías en la parte izquierda son las más generales e incluyen a las más específicas en la parte derecha de la red. Además, es importante destacar que la representación propuesta está basada en la evidencia empírica que proporciona el texto analizado, es decir, se trata de una especificación funcional de las distinciones lingüísticas existentes en este texto, pudiendo variar en el análisis de un texto diferente.

Las dos opciones más generales son la de apertura frente a la de mantenimiento. Los movimientos de apertura pueden ser de atención —cuando se trata de saludos, por ejemplo— o de iniciación. Estos últimos pueden ser de muy diferentes tipos semánticos, que pueden resumirse en dos pares principales de opciones: dar o pedir información, o bien dar o pedir bienes o servicios. Estas cuatro opciones configuran actos de habla generales como las aseveraciones (dar información) frente a las preguntas (pedir información), o los ofrecimientos (dar bienes o servicios) frente a las solicitudes (pedir bienes o servicios), entre otros.

Por su parte, los movimientos de mantenimiento pueden ser de dos tipos: de continuación, en los que el mismo hablante sigue hablando, o de reacción, en los que otros hablantes reaccionan tomando otro turno. Los movimientos de continuación pueden ser de monitorización, en los que el hablante comprueba si el resto de los interlocutores le sigue, de prolongación, en los que el hablante prolonga su contribución elaborando, extendiendo o ampliando la información presentada, o de adición, que ocurren cuando un hablante inicia un movimiento, pierde el turno, pero en cuanto vuelve a recuperarlo produce un movimiento que representa una expansión lógica del movimiento inmediatamente anterior.

Los movimientos de reacción pueden ser también de diferentes tipos, tal y como ilustra la figura 4:

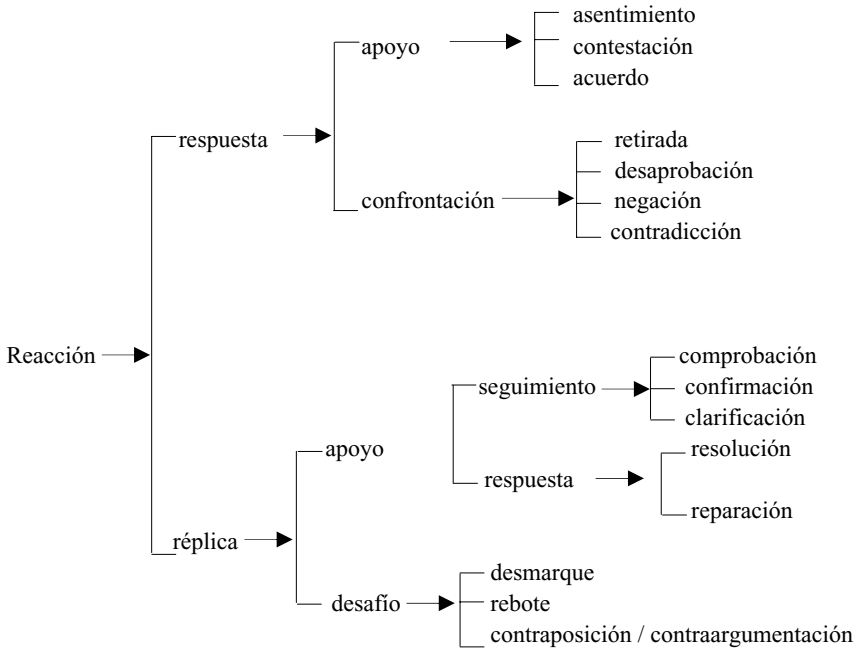


Figura 4: Red de movimientos de reacción en el texto

2. Resultados del análisis

La tabla 3 resume los resultados cuantitativos del análisis detallado de las selecciones discursivas realizadas por los dos interlocutores del diálogo propuesto: Jaime Astarloa y Adela Otero. Estos resultados se basan en el análisis de la estructura conversacional del texto, basada en los diferentes turnos y movimientos que realiza cada uno de los interlocutores (véase tabla 4 en el Anexo I).

Tabla 3: distribución de selecciones discursivas

ACTOS DE HABLA	AO	JA
Nº de turnos	13	13
Nº de movimientos	19	33
Nº de oraciones	28	51
APERTURA		
Atención	1	
Iniciación: dar: bienes y servicios (agradecimiento)	1	
Iniciación: dar: bienes y servicios (invitación)	1	
Iniciación: pedir: bienes y servicios (petición)	3	1
Iniciación: dar: bienes y servicios (oferta)	1	
Iniciación: dar: información (opinión)	2	1
Iniciación: pedir: información: hecho (pregunta)	1	1
Total:	10 (52.6%)	3 (9%)
CONTINUACIÓN		
Prolongación: elaboración	1	5
Prolongación: extensión	2	4
Total	3 (15.7 %)	9 (27.2%)
REACCIÓN: RESPUESTA		
Apoyo:		
Respuesta: conformidad	1	2
Respuesta: asentir		1
Respuesta: confrontación: contradicción		1
Respuesta: confrontación: desaprobación		3
Respuesta (disculpa)		6
Total	1 (5 %)	13 (39%)
REACCIÓN: RÉPLICA		
Apoyo		
Seguimiento: comprobación		1
Seguimiento: confirmación	1	1
Seguimiento: clarificación		4
		} 66 %
Respuesta: resolución		1
Respuesta: reparación		1
Respuesta: secuencia		
Confrontación:		
Desafío: rebote	4	
Desafío: contraposición	1	
	} 83 %	1
Total	6 (31.5 %)	9 (27.2%)
CLAUSURA		
		1

En un nivel de análisis más general, se pueden observar los siguientes patrones:

1. Aunque ambos interlocutores participan con el mismo número de turnos en el diálogo (13), Jaime Astarloa produce un número superior de movimientos en sus turnos (33) que Adela Otero (19). Esto indica que, desde el punto de vista de producción de actos de habla, JA se configura en un papel dominante sobre su interlocutora.
2. Como ya comprobamos en el análisis gramatical, JA produce un número de oraciones en un porcentaje mayor (64.5%) que AO (35.4 %). De nuevo, esta diferencia cuantitativa indica que JA domina la interacción y que su contribución es central en la conversación.

Un análisis más detallado de los diferentes tipos de selecciones discursivas efectuadas por los dos interlocutores, se ilustra gráficamente en la Figura 5.

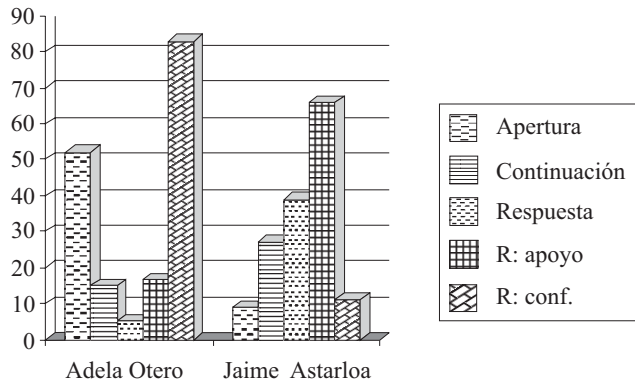


Figura 5: Gráfico ilustrativo de las selecciones discursivas de los interlocutores

Como se ilustra en el gráfico, el análisis permite desvelar una serie de patrones, que paso a comentar a continuación:

1. AO domina los movimientos de apertura en un 52 % de los casos frente a un exiguo 9 % de ocasiones por parte de JA. Esto indica que el discurso de JA es dependiente del de AO: aunque habla más, siempre lo hace de forma reactiva a AO.

2. Los dos tipos de movimientos de apertura preferidos por AO son de petición y de opinión. Con respecto a las peticiones, siempre se realizan de forma asertiva y directa, expresadas gramaticalmente mediante oraciones declarativas (*quiero aprender, me gustaría aprender*) con las que manifiesta su independencia frente a su interlocutor. Por otra parte, la expresión de su opinión en vez de hechos objetivables pone de manifiesto su egocentrismo y autosuficiencia. Estos resultados concuerdan con los patrones gramaticales analizados anteriormente y con los patrones semánticos analizados, en los que AO utiliza mayoritariamente elementos evaluativos que expresan una valoración o juicio subjetivo sobre el contenido del mensaje transmitido.
3. JA domina los movimientos de respuesta en un 39% de los casos frente a un pequeño 5% de respuestas por parte de AO. Este resultado reafirma el papel reactivo de JA frente al más activo representado por AO. Además, el tipo de respuesta preferido por JA es la disculpa, un acto de habla con el que, de forma cortés, intenta minimizar sus negativas a las exigencias de AO. Es decir, JA intenta en todo momento evitar la confrontación con AO, pero como no desea acceder a sus peticiones, utiliza reiteradamente la disculpa para evitar una confrontación directa. El resto de sus respuestas manifiesta una ligera tendencia a las respuestas en las que manifiesta su desaprobación con respecto a las propuestas de AO o la contradicción, frente a la conformidad con lo expresado por su interlocutora. Este resultado concuerda con el análisis semántico en el que, como vimos anteriormente, JA utilizaba mayoritariamente elementos evaluativos que expresan el juicio social o la estimación social reinante para juzgar las intervenciones de AO.
4. Tanto JA como AO producen un número similar de réplicas, lo cual indica que ambos interlocutores contribuyen al mantenimiento del diálogo. Sin embargo, la mayor parte de las réplicas de JA son de seguimiento o apoyo (66%), en las que se dedica fundamentalmente a clarificar las cuestiones suscitadas por las intervenciones de AO. Por el contrario, la mayor parte (83 %) de las réplicas de AO son de confrontación o desafío, y más concretamente de rebote, en las que AO devuelve la interacción a su interlocutor cuestionando la pertinencia (oración 28), la legitimidad (oración 34), o la ecuanimidad de las intervenciones de JA (oración 70).

VII. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El análisis de los patrones gramaticales, semánticos y discursivos ofrecen unos resultados cuantitativos y cualitativos que pueden interpretarse como el reflejo lingüístico de las identidades sociales que encarnan y construyen los participantes durante el desarrollo del pasaje dialogado que se presenta como muestra.

Como explicamos anteriormente, los patrones gramaticales son un recurso fundamental para encarnar y construir diferencias de estatus entre los participantes. En el diálogo analizado, estas diferencias de estatus se construyen como sigue:

Jaime Astarloa es un famoso maestro de esgrima que posee el secreto de una estocada imparable que sólo enseña a quien estima conveniente, guardando este derecho con sumo celo. Su estatus en la negociación del diálogo es, por tanto, de superioridad frente al de su interlocutora. De ahí la centralidad de sus intervenciones y el dominio de la interacción con la desafiante Adela Otero, que quiere a toda costa aprender esa estocada. Este dominio se refleja en la cantidad de sus intervenciones que es significativamente mayor que las de AO. Además, JA intenta establecer una distancia social con su interlocutora mediante la utilización de un número considerable de sujetos impersonales para establecer una distancia objetiva y no comprometer su persona directamente. Por otro lado, el análisis de las selecciones de modo —caracterizadas por un alto número de oraciones elípticas o incompletas— refleja que, a pesar de su estatus de superioridad y de dominar verbalmente la interacción, su estilo es de carácter reactivo frente al estilo asertivo de su candidata a discípula. Es decir, el maestro habla más, pero siempre de forma reactiva a las intervenciones de AO.

Por su parte, Adela Otero, candidata a discípula de JA, se perfila como una mujer arrogante y ambiciosa que desea aprender la estocada famosa de JA a cualquier precio. Por ello, a pesar de su estatus social dependiente frente al maestro, intenta imponer sus exigencias desde el principio de la conversación. Esto se refleja gramaticalmente en aspectos como el hecho de que todas sus oraciones son completas, factor que refuerza la impresión de seguridad en sí misma y de planificación de sus intervenciones. También es interesante destacar el hecho de que expresa sus peticiones mediante ora-

ciones declarativas que son más aseveraciones de sus deseos que peticiones de un servicio. Por último, sus intervenciones muestran una alta frecuencia en el uso del pronombre *usted* para dirigirse al maestro con el fin de incidir directamente sobre él y conseguir su propósito, y por la inexistencia de sujetos impersonales en sus oraciones.

Los patrones semánticos constituyen un recurso mediante el cual los interlocutores expresan reacciones, estados emocionales y valoraciones tanto de la realidad como de los valores sociales reinantes. Los resultados del análisis semántico, en los que JA utiliza con una frecuencia mayor elementos evaluativos en sus intervenciones, reafirman el papel social dominante de JA en el diálogo, en el que él es el profesor y AO es la aspirante a discípula. Desde el punto de vista cualitativo, por otro lado, JA se construye como un personaje preocupado fundamentalmente por el juicio o la estimación social de sus actuaciones, más que por sus propias apetencias personales. Por el contrario, AO se perfila como alguien movido por sus propios deseos y ambiciones, más que por las convenciones sociales reinantes, como refleja su preferencia por los elementos evaluativos que expresan una valoración o juicio subjetivo sobre el contenido del mensaje transmitido.

El análisis de los patrones discursivos pone de manifiesto otra dimensión social de los protagonistas relacionada con los valores sociales que encarna cada uno: JA encarna los valores sociales de la honradez, el honor, la fidelidad y la caballerosidad en extinción a finales del siglo XIX. La petición (o más bien exigencia) de AO le producen un conflicto: por un lado, en la sociedad que él conoce no está bien visto enseñar esgrima a una mujer, hecho que intenta explicar a AO en sucesivas ocasiones mediante respuestas clarificadoras. Por otro lado, la cortesía y la caballerosidad le obligan a disculparse continuamente para evitar la confrontación directa cuando tiene que declinar las peticiones de AO. A diferencia de AO, que, desde el comienzo de su intervención, expone de forma directa las razones que la han llevado a pedirle que le enseñe la famosa estocada, JA es muy lacónico al comienzo de sus intervenciones. No se ve obligado a dar más detalles sobre su negativa. Sin embargo, ante la creciente insistencia de AO, y sus comentarios sobre su capacidad y la estocada, produce una serie de clarificaciones y elaboraciones para aclararle a AO dichos aspectos concretos. Resalta el último turno en el que JA, ofendido por la insistencia de AO, se extiende en su respuesta con el fin de concluir definitivamente la conversación.

Por su parte, Adela Otero encarna valores como el poder del dinero y la ambición política y estos valores tienen un reflejo lingüístico en el estilo

desafiante que adopta. Al comienzo de la conversación AO produce bastantes elaboraciones para explicar las razones que la han llevado a ponerse en contacto con JA con el fin de requerir sus servicios. Su estilo es muy directo y asertivo —peticiones expresadas con oraciones declarativas (*quiero aprender la estocada de los doscientos escudos; deseo contratar sus servicios*)—. Sin embargo, ante las disculpas de JA, sus movimientos se hacen cada vez más desafiantes y provocadores. Esta estrategia de confrontación concuerda con otros estudios sobre conversación en los que se ha observado que, para explorar las relaciones interpersonales, es necesario utilizar estrategias que mantengan viva la conversación, lo cual se produce cuando los interlocutores adoptan estrategias de confrontación o provocación, más que cuando muestran su apoyo o conformidad.

Desde el punto de vista del género de los protagonistas, es interesante observar que AO adopta un estilo exigente y tenaz que concuerda con el observado en estudios sociológicos sobre las interacciones en parejas casadas cuando surge un conflicto. En estas situaciones los estudios de Stein y Bernas 1997, Christensen y Heavy 1990, 1993, y de Gotmann y Krokoff 1989 y Gotmann 1993 demuestran, en contradicción con los de Gilligan 1982 y Tannen 1990, que las mujeres son perseverantes en sus argumentos hasta el punto de hacer que los maridos se sientan desbordados como reacción a un conflicto marital.

En conclusión, los resultados del análisis cualitativo y cuantitativo de los patrones gramaticales, semánticos y discursivos que caracterizan al diálogo analizado sugieren que los dos interlocutores desempeñan papeles sociales diferentes y que encarnan relaciones diferentes entre ellos y con respecto a la sociedad en general.

El análisis propuesto también ha demostrado que, a pesar de que cuantitativamente el número de datos analizados es pequeño, es posible extraer patrones lingüísticos cuando el análisis cuantitativo se complementa con el análisis cualitativo. Éste último es imprescindible a la hora de interpretar los resultados, ya que, como hemos visto a lo largo del trabajo, los tres tipos de análisis realizados —gramatical, semántico y discursivo— se complementan mutuamente para poder comprender cómo los participantes en el diálogo construyen sus propias identidades. En este sentido el análisis tripartito sugiere que las identidades que expresan los participantes son fundamentalmente sociales: los interlocutores despliegan patrones de relaciones que reflejan valores sociales como los papeles de hombres y mujeres, el poder del dinero, la ambición política y la extinción de los valores de hon-

radez y fidelidad en el contexto socio-cultural más amplio de la sociedad española del XIX.

ANEXO I

A. Diálogo extraído de *El Maestro de Esgrima* de Arturo Pérez-Reverte

Contexto: Los participantes son Jaime Astarloa (JA), maestro de esgrima y Adela Otero (AO), aspirante a alumna del maestro. La conversación se desarrolla en el domicilio de AO, al cual JA ha acudido tras recibir una tarjeta de AO rogándole que acuda a su domicilio.

El texto está numerado por oraciones. Las oraciones incrustadas se consideran parte integrante de la principal. Los elementos evaluativos aparecen en cursiva en el texto.

AO: (1) Buenas tardes, señor Astarloa. (2) Le agradezco *mucho* que haya acudido a la cita de una *desconocida*. [Le invita a tomar asiento y ambos se instalan frente a frente]

(3) ¿Café, señor Astarloa?

Asintió, complacido [Aguardó a que éste bebiese el primer sorbo, mientras parecía estudiar a su invitado. Entonces entró directamente en materia]

AO: (4) Quiero aprender la estocada de los doscientos escudos.

JA: (5) ¿Perdón?

AO: (6) Me he informado *debidamente* y (7) sé que que es el *mejor* maestro de armas de Madrid. (8) El *último* de los clásicos, aseguran. (9) Sé también que posee el secreto de una *célebre* estocada, creada por usted mismo, (10) que enseña a los discípulos interesados en ella al precio de mil doscientos reales. (11) El costo es *elevado*, sin duda; (12) pero puedo pagarlo. (13) Deseo contratar sus servicios.

JA: (14) Disculpe, señora mía. (15) Esto... Creo que es *un tanto irregular*. (16) El secreto de esa estocada me pertenece en efecto, (17) y la enseño por la cantidad que usted acaba de mencionar. (18) Pero le ruego que comprenda. (19) Yo... bueno, la esgrima... *Nunca* una mujer. (20) Quiero decir que...

AO: (21) Sé lo que quiere decir. (22) Pero que yo sea una mujer no creo que venga al caso. (23) Para tranquilizarlo sobre mi capacidad, (24) si es lo que le preocupa, (25) le diré que poseo las nociones *adecuadas* del arte que usted practica.

JA: (26) No se trata de eso. (27) Lo que intento explicarle es que una mujer como alumna de esgrima.... (28) Le ruego me disculpe. (29) Se trata de algo *inusual*.

AO: (30) ¿Intenta decirme que no estaría *bien visto*?

JA: (31) Le suplico me excuse, señora; (32) pero esa es una de las razones. (33) Me resultaría *imposible*, y (34) reitero mis disculpas. (35) *Jamás* me había visto en semejante situación.

AO: (36) ¿Teme por su prestigio, maestro?

JA: (37) No es *corriente*, señora mía. (38) No es la costumbre. (39) Quizás en el extranjero, (40) pero no aquí. (41) No yo, al menos. (42) Quizá alguien más ... *flexible*.

AO: (43) Quiero poseer el secreto de esa estocada. (44) Y además, usted es el *mejor*.

JA: (45) Sí. (46) Es posible que sea el mejor, (47) como usted me hace el honor de afirmar. (48) Pero también soy ya *demasiado* viejo para cambiar de hábitos. (49) Tengo cincuenta y seis años, (50) y hace más de treinta que ejerzo mi oficio. (51) Los clientes que pasaron por mis galerías han sido siempre, *exclusivamente*, varones.

AO: (52) Los tiempos cambian, señor mío.

JA: (53) Eso es *muy cierto*. (54) Y ¿sabe una cosa? ... (55) Puede que cambien *demasiado* rápidamente para mi gusto. (56) Permítame, por tanto, que siga *fiel* a mis viejas manías. (57) Constituyen, créame, el *único* patrimonio de que dispongo.

AO: (58) Dicen que su estocada es *imposible* de parar.

JA: (59) Exageran, señora. (60) Una vez conocida, (61) pararla es de lo más sencillo. (62) La estocada *imparable* no he logrado descubrirla todavía.

AO: (63) ¿Y sus honorarios son doscientos escudos?

JA: (64) Le suplico que no insista, señora.

AO: (65) Me gustaría saber lo que cobra por sus servicios ordinarios.

JA: (66) Entre sesenta y cien reales al mes por alumno, (67) lo que incluye cuatro lecciones por semana. (68) Y ahora, si me disculpa...

AO: (69) Si me enseña la estocada de los doscientos escudos, (70) le pagaré dos mil cuatrocientos reales.

JA: (71) Quizás no haya caído usted en la cuenta de que me está ofendiendo, señora.

AO: (72) ¿Se le antoja *poco* dinero?

JA: (73) Mi querida señora. Esa estocada por la que *tanto* se interesa, tiene el precio *exacto* del valor que le atribuyo; (74) ni un ochavo más. (75) Por

otra parte, *sólo* decido enseñarla a quien lo estimo *conveniente*, (76) derecho éste que pienso seguir conservando con *sumo* celo. (77) *Jamás* me pasó por la cabeza especular con ella, (78) y mucho menos discutir ese precio como un *vulgar* mercader. (79) Buenas tardes.

B. La tabla 4 ilustra la codificación de la estructura conversacional del texto. Como puede verse, cada turno (numerado en la tabla) puede contener más de un movimiento (a, b, c, etc...), cada uno de los cuales se realiza por una o más oraciones del texto (numeradas de forma consecutiva). Existe un único turno (turno 2) que no se realiza de forma verbal mediante una o más oraciones, sino de forma no-verbal, con un gesto de asentimiento por parte de Jaime Astarloa.

Tabla 4: Estructura conversacional del texto detallada por turnos y movimientos

Estructura conversacional	Turno/ movimiento	Hablante	Texto (numerado por oraciones)
A: Atención: Saludo	1/ a	AO	(1) Buenas tardes, señor Astarloa
A: I: dar: bienes y servicios (agradecimiento)	1/ b		(2) Le agradezco mucho que haya acudido a la cita de una desconocida
A: I: dar: bienes y servicios (invitación)	1/ c		(3) ¿Café, señor Astarloa?
R: respuesta: apoyo: asentir	2/ a	JA	Asintió, complacido
A: I: pedir: bienes y servicios (petición)	3/a	AO	(4) Quiero aprender la estocada de los doscientos escudos.
M: Reacción: réplica: apoyo: comprobación	4	JA	(5) ¿Perdón?
M: C: P: elaboración	5/a	AO	(6) Me he informado debidamente
			(7) y sé que es el mejor maestro de armas de Madrid.
			(8) El último de los clásicos, aseguran.
M: C: P: extensión	5/b		(9) Sé también que posee el secreto de una célebre estocada, creada por usted mismo, (10) que enseña a los discípulos interesados en ella al precio de mil doscientos reales.
A: I: dar: información: opi-	5/c		(11) El costo es elevado, sin

opinión A: I: pedir: bienes y servicios (petición)	5/d		duda, (12) pero puedo pagarlo. (13) Deseo contratar sus servicios.
R: respuesta: disculpa	6 / a	JA	(14) Disculpe, señora mía. Esto...
R: respuesta: conf.: desaprobación	6 / b		(15) Creo que es un tanto irregular.
R: apoyo: seguimiento: clarificación	6 / c		(16) El secreto de esa estocada me pertenece, en efecto, (17) y la enseño por la cantidad que usted acaba de mencionar.
R: disculpa	6 / d		(18) Pero le ruego que comprenda.
R: apoyo: seguimiento: clarificación	6 / e		(19) Yo... bueno, la esgrima... Nunca una mujer.(20)Quiero decir que..
R: respuesta:apoyo: conformidad	7/a	AO	(21) Sé lo que quiere decir.
R:réplica: confrontación: desafío: rebote	7 / b		(22) Pero que yo sea una mujer no creo que venga al caso.
P: elaboración	7 / c		(23) Para tranquilizarlo sobre mi capacidad, (24) si es lo que le preocupa, (25) le diré que poseo las nociones adecuadas del arte que usted practica.
R: respuesta: conf.: contradicción	8 / a	JA	(26) No se trata de eso.
R: apoyo: seguimiento: clarificación	8 / b		(27) Lo que intento explicarle es que una mujer como alumna de esgrima...
R: respuesta: disculpa R: respuesta: conf.: desaprobación	8 / c		(28) Le ruego me disculpe. (29) Se trata de algo inusual.
R: réplica: confrontación: desafío: rebote	9 / a	AO	(30) ¿Intenta decirme que no estaría bien visto?
R: respuesta: disculpa	10 / a	JA	(31) Le suplico me excuse, señora;

Réplica: apoyo: seguimiento: confirmación P: elaboración R: elaboración (disculpa) P: elaboración	10 / b 10 / c 10 / d		(32) pero esa es una de las razones. (33) Me resultaría imposible, (34) y reitero mis disculpas. (35) Jamás me había visto en semejante situación.
R: réplica: confrontación: desafío: rebote (pág. 212) (provocación)	11	AO	(36) ¿Teme por su prestigio, maestro?
R: respuesta: conf.: des- aprobación P: elaboración P: extensión P: elaboración	12 / a 12 / b 12 / c 12 / d	JA	(37) No es corriente, señora mía. (38) No es la costumbre (39) Quizás en el extranjero, (40) pero no aquí. (41) No yo, al menos. (42) Quizá alguien más flexible
A: I: pedir: bienes y servicios (petición) P: extensión	13 / a 13 / b	AO	(43) Quiero poseer el secreto de esa estocada. (44) Y, además, usted es el mejor.
R: respuesta: apoyo: conformidad R: réplica: apoyo: seguimiento: Clarificación P: elaboración P: extensión	14 / a 14 / b 14 / c 14 / d	JA	(45) Sí. (46) Es posible que sea el mejor, (47) como usted me hace el honor de afirmar. (48) Pero también soy ya demasiado viejo para cambiar de hábitos. (49) Tengo cincuenta y seis años, y (50) hace más de treinta que ejerzo mi oficio. (51) Los clientes que pasaron por mis galerías han sido siempre, exclusivamente, varones.
R: réplica: confrontación: contraargumentación	15 / a	AO	(52) Los tiempos cambian, señor mío
R: respuesta: apoyo: conformidad	16 / a	JA	(53) Eso es muy cierto.

A: I: pedir: información (pregunta)	16 / b		(54) Y, ¿sabe una cosa?
A: I: dar: información (opinión)	16 / c		(55) Puede que cambien demasiado rápido para mi gusto.
A: I: pedir: bienes y servicios (petición)			(56) Permítame, por tanto, que siga fiel a mis viejas manías.
P: elaboración			(57) Constituyen, créame, el único patrimonio de que dispongo.
A: I: dar: información (opinión)	17 / a	AO	(58) Dicen que su estocada es imposible de parar.
R: réplica: apoyo: reparación	18 / a	JA	(59) Exageran, señora.
P: elaboración	18 / b		(60) Una vez conocida, (61) pararla es de lo más sencillo.
P: extensión	18 / c		(62) La estocada imparable no he logrado descubrirla todavía.
R: réplica: apoyo: confirmación	19 / a	AO	(63) ¿Y sus honorarios son doscientos escudos?
R: disculpa	20 / a	JA	(64) Le suplico que no insista, señora.
A: I: pedir: información (pregunta)	21 / a	AO	(65) Me gustaría saber lo que cobra por sus servicios ordinarios.
R: réplica: apoyo: resolución	22 / a	JA	(66) Entre sesenta y cien reales al mes por alumno, (67) lo que incluye cuatro lecciones por semana.
R: disculpa	22 / b		(68) Y ahora, si me disculpa...
A: dar: bienes y servicios (oferta)	23 / a	AO	(69) Si me enseña la estocada de los doscientos escudos, (70) le pagaré dos mil cuatrocientos reales.
R: réplica: confrontación: desafío: contraposición	24 / a	JA	(71) Quizás no haya caído usted en la cuenta de que me está ofendiendo, señora.
R: réplica: confrontación: desafío: rebote	25 / a	AO	(72) ¿Se le antoja poco dinero?
R: respuesta: apoyo: clarificación	26 / a	JA	(73) Mi querida señora. Esa estocada por la que tanto se in-

P: elaboración	26 / b		teresa, tiene el precio exacto del valor que le atribuyo; (74) ni un ochavo más.
P: extensión	26 / c		(75) Por otra parte, sólo decido enseñarla a quien lo estimo conveniente, (76) derecho éste que pienso seguir conservando con sumo celo.
CL: terminación	26 / d		(77) Jamás me pasó por la cabeza especular con ella, (78) y mucho menos discutir ese precio como un vulgar mercader. (79) Buenas tardes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, J. y Heritage, J. (eds.) 1984: *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Austin, J. 1962: *How to do things with words*, Oxford, Clarendon Press.
- Berry, M. 1981: «Systemic Linguistics and Discourse Analysis: a multi-layered approach to exchange structure», Mimeo, Versión reducida en Coulthard, M. y Montgomery, M. (eds.), *Studies in Discourse Analysis*, Londres, Routledge and Kegan Paul, págs. 120-45.
- Burton, D. 1978: «Towards an Analysis of Causal Conversation», *Nottingham Linguistics Circular* 17, 2, págs. 131-59.
- 1981: «Analysing spoken discourse», en Coulthard, M. y Montgomery, M. (eds.), *Studies in Discourse Analysis*, Londres, Routledge and Kegan Paul, págs. 61-81.
- Coulthard, M. y Brazil, D. 1979: *Exchange Structure*, Discourse Analysis Monograph No 5, English Language Research, Birmingham, University of Birmingham.
- Christensen, A., y Heavy, C.L. 1990: «Gender and social structure in the Demand / Withdraw Pattern of Marital Conflict», *Journal of Personality and Social Psychology* 59, págs. 73-81.
- 1993: «Gender Differences in Marital Conflict: The Demand / Withdraw Interaction Pattern», en Oskamp, S. y Costanzo, M. (eds), *Gender Issues in Contemporary Society*, Newbury Park (California), Sage.

- Christie, F. 1991: «First and second order registers in education», en Ventola, E. (ed.), *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*, Berlín, Mouton de Gruyter, págs. 235-56.
- Dijk, T. Van (ed.) 1997: *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies 1: A Multidisciplinary Introduction*, Londres, Sage.
- Eggs, S. y Slade, D. 1997: *Analysing Casual Conversation*, Londres, Cassell.
- Fairclough, N. 1989: *Language and Power*, Londres, Longman.
- 1992: *Discourse and Social Change*, Polity Press.
- 1995: *Critical Discourse Analysis*, Londres, Longman.
- Firth, J. R. 1957: *Papers in Linguistics 1934-51*, Oxford, Oxford University Press.
- Gilligan, C. 1982: *In a Different Voice: Psychological theory and women's development*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Gottman, J. M. y Krokoff, L. J. 1989: «Marital Interaction and Satisfaction: a longitudinal view», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 57, págs. 47-52.
- Gottman, J. M. 1993: «The Roles of Conflict Engagement, Escalation and Avoidance in Marital Interaction: a longitudinal view of five types of couples», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 61, págs. 6-15.
- Grice, H. 1975: «Logic and Conversation», en Cole, P. y Morgan, J. (eds.), *Syntax and Semantics Vol. 3: Speech Acts*, Nueva York, Academic Press.
- Gumperz, J. 1982a: *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1982b: *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. K. 1973: *Explorations in the functions of language*, Londres, Edward Arnold.
- 1975: *Learning how to mean: explorations in the functions of Language*, Londres, Edward Arnold.
- 1978: *Language as Social Semiotic*, Londres, Edward Arnold.
- 1994: *An Introduction to Functional Grammar*, Londres, Edward Arnold (2.^a ed.).
- Halliday, M.A.K. y Hasan, R. 1985: *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective*, Geelong, Deakin University Press.
- Hodge, R. y G. Kress 1988: *Social Semiotics*, Cambridge, Polity Press.
- 1993: *Language as Ideology*, Londres, Routledge and Kegan Paul (2.^a ed.).
- Horvath, B. y Eggs, S. 1995: «Opinion texts in conversation», en Fries, P. y Gregory, M. (eds.), *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*, Norwood, New Jersey, Ablex, págs. 29-46.
- Hymes, D. 1972: «Models of the interaction of language and social life», en Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.), *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, págs. 35-71.
- 1974: «The ethnography of speaking», en Blount, B. (ed.), *Language, Culture and Society*, Cambridge, Mass., Winthrop, págs. 189-223.
- Kress, G. 1985: *Linguistic Processes in Socio-Cultural Practice*, Geelong, Deakin University Press.

- 1987: *Communication and Culture: an Introduction*, Sydney, UNSW Press.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. 1996: *Reading Images: the Grammar of Visual Design*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Labov, W. 1972: *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. y Waletzky, J. 1967: «Narrative analysis: oral versions of personal experiences», en Helm, J. (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*, Proceedings of the Spring Meeting of the American Ethnological Society, Washington, DC, University of Washington Press, págs. 12-14.
- Lavid, J. 2000a: «Cross-cultural variation in multilingual instructions: a study of speech act realisation patterns», en Ventola, E. (ed.) *Discourse and Community: Doing Functional Linguistics*, Tubinga, Günter Narr Verlag, págs. 71-85.
- 2000b: «Contextual Constraints on Thematization in Written Discourse: an Empirical Study», en Bonzon, P., Cavalcanti, M. y Nossun, R. (eds.), *Formal Aspects of Context*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, págs. 37-47.
- 2000c «Linguistic and Computational Approaches to Information in Discourse: Theme, Focus, Given and Other Dangerous Things», *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 40, págs. 355-369.
- Lavid, J., y Arús, J. 2001: «The grammar of relational processes in English and Spanish: Implications for machine translation and multilingual generation», *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* 9, págs. 61-79.
- Lavid, J., Arús, J. y Zamorano, J. R. 2002: «Developing a Corpus-based Generation Grammar of Spanish: a Contrastive Study with English», en Iglesias Rábade, L., y Doval Suárez, S. (eds.), *Studies in Contrastive Linguistics*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, págs. 569-577.
- Leech, G. 1983: *Principles of Pragmatics*, Londres, Longman.
- Levinson, S. 1983: *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Martin, J. R. 1993: «Genre and literacy -modelling context in educational linguistics», *Annual Review of Applied Linguistics* 12, págs 141-172.
- Matthiessen, C. M. I. M. y Bateman, J. 1991: *Text generation and functional linguistics: experiences from English and Japanese*, Londres, Pinter.
- O'Toole, M. 1994: *The Language of Displayed Art*, Londres, Pinter.
- Palmer, F. (ed.) 1968: *Selected papers of J.R. Firth 1952-1959*, Longman, London.
- Sacks, H., Schegloff, E. y Jefferson, G. 1974: «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50,4, págs. 696-735.
- Schegloff, E., Sacks, H. y Jefferson, G. 1977: «The preference for self-correction in the organization of repair in conversation», *Language* 53, págs. 361-382.
- Schegloff, E., y Sacks, H. 1974: «Opening up closings», en Turner, R. (ed.), *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin, págs. 233-264.
- Searle, J. 1969: *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

- 1976: «A classification of illocutionary acts», *Language in Society* 5, págs. 1-23.
- Schiffrin, D. 1987: *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1994: *Approaches to Discourse*, Cambridge, Mass., Basil Blackwell.
- Sinclair, J. y Coulthard, R. 1975: *Towards an Analysis of Discourse*, Oxford, Oxford University Press.
- Stein, N. I. y Bernas, R. S. 1997: «Conflict Talk: Understanding and Resolving Arguments», en Givón, T. (ed.), *Conversation: Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 233-267.
- Tannen, D. 1984: *Conversational Style: Analysing Talk Among Friends*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex.
- 1989: *Talking Voices: Repetition, Dialogue and Imagery in Conversational Discourse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1990: *You Just Don't Understand: Men and Women in Conversation*, Nueva York, Ballantine Books.